



INTERNATIONAL ASSOCIATION OF COUPLE AND FAMILY PSYCHOANALYSIS
 ASOCIACIÓN INTERNACIONAL DE PSICOANÁLISIS DE PAREJA Y FAMILIA
 ASSOCIATION INTERNATIONALE DE PSYCHANALYSE DE COUPLE ET DE FAMILLE

Revista internacional de psicoanálisis de pareja y familia

ISSN 2105-1038

Nº 11-2012/1

El psicoanalista ante las familias y las parejas del Siglo XXI: nuevos desafíos técnicos

OCUPAR Y HABITAR DIFERENTES OPERACIONES VINCULARES

SONIA KLEIMAN

Escribir no tiene nada que ver con significar, sino con deslindar, cartografiar, incluso futuros parajes. Deleuze

Ocupar y habitar: pensando lo vincular

Una pregunta atraviesa hoy diversos ámbitos.

¿Cómo ocupar hoy el lugar de madre, padre, docente, analista?

La pregunta, a veces es entrampante ya que insiste en su misma enunciación, con la idea de que hay que ocupar un lugar, y que esto podría seguir teniendo la misma significación, que en otras épocas.

Es decir cuando parecía natural y claro que si alguien decía padre, madre, maestro, jefe, o psicoanalista, ya se sabía que había que hacer y cómo ser, dada esa denominación. También, porque parecía muy consensuado que el ser y el hacer de un sujeto, tenía a su vez a otro sujeto, par complementario, por ejemplo, hijo, subordinado, paciente, ordenados asimétrica y jerárquicamente

Al producirse, ya ni siquiera transformaciones, sino mutaciones en los modos de vivir, de amar, de sufrir, en las formulaciones de diferentes disciplinas incluidas las ciencias llamadas duras, queda expuesto que lo que fue considerado natural, "normal" aceptado e instituido, puede tornarse descontextualizado, en otra época de la historia.

Si las condiciones de existencia, políticas, filosóficas, económicas, sexuales, tecnológicas, han cambiado radicalmente, quizás habría que preguntarse, si ocupar un lugar y esperar que sea de la misma manera y con las mismas modalidades o sea , lo mismo que pasaba en otro momento, sigue siendo vigente.

A veces se genera desde malestar hasta violencia, cuando no acontece lo esperado instituido. Por Ej. que un niño rápidamente obedezca, que un adolescente no esté diez horas en la computadora, que una mujer no desee tener hijos, que un hombre no sea proveedor económico etc.

Los problemas plantean situaciones que exceden una realidad conocida, esos problemas usualmente, son vividos como malestar, descreimiento, caos o derrumbe y sin embargo son los que interpelan a los recursos teóricos y clínicos en nuestro caso y nos implican a pensar nuevamente lo que parecía inmutable.

Los problemas que se están planteando en la clínica , así como en otros espacios, exceden, en el sentido de que no se los puede encarar con los mismos recursos o conceptos, que se usaban para comprender otros problemas, para los cuales había ya un repertorio de posibles soluciones, estrategias o abordajes.

Cuando hoy se presentan situaciones radicalmente diferentes que conmueven a maestros, padres, psicoanalistas, abogados, éstos, se plantean: ¿Cómo vivir ese personaje que se encarnaba en un sujeto, para el cual había un libreto escrito previamente, que ya no coincide con la realidad a enfrentar?

Quizás habría que plantear el problema de otro modo, ya que lo más probable es que no haya posibilidad de escribir un nuevo libreto y tenerlo como un manual a seguir. Quizás lo que más nos ayude es justamente no intentar escribirlo, ya que la clínica hoy, la vida familiar hoy , requieren de otra actitud, abierta hacia lo imprevisible, y no adherirse a un modelo único y fijo, sobre lo prescripto o adscripto, previamente a la experiencia que convoca.

No es que necesariamente estaba bien o mal tener una especie de supuesta claridad en cuanto a qué hacer, o cómo hacer pertinente en otro momento , la cuestión es que muchas veces ese supuesto saber, opera como resistencia a enfrentar situaciones que nos requieren

menos aferrados a lo consensuado y más dispuestos a la posibilidad de enfrentar lo no conocido.

En las conversaciones entre profesionales, con relación a los cambios que se están produciendo en las parejas, familias, en los proyectos de filiación cuando los hay, suele haber un clima de queja, teñido de nostalgia. Circula también un estado de irritación, dado que los instrumentos e hipótesis consensuadas no alcanzan a explicar los hechos. A veces se los trata de encasillar en lo conocido previamente, como si esa fuera la única manera posible de encararlos. Podríamos decir que las nuevas prácticas biotecnológicas, permiten acciones novedosas. Ej. si una mujer no tuvo hijos hasta los treinta y ocho años, actualmente puede congelar sus óvulos, o la técnica posibilita usar un vientre subrogado. En las reuniones científicas de índole psicoanalítica o psicológica, muchas veces se piensan esos proyectos, con hipótesis respecto a la feminidad, a la sexualidad, a la parentalidad, enunciadas cincuenta años atrás en los que circulaban otros discursos, otros modos de vivir. ¿Como explicar nuevos fenómenos con las mismas claves de lectura? En realidad esas discusiones, se transforman muchas veces en charlas de opiniones atravesadas por valores, con forma de hipótesis o interpretaciones de esas situaciones. Es que para dar cuenta de estas prácticas se requiere reformular y ampliar las teorías que disponemos y no la aplicación de conceptos que correspondían a otros contextos teóricos y clínicos.

La presentación de las parejas y familias en las consultas, no coincide con lo representacional de un imaginario, es decir con aquello que se puede evocar, esa imagen que permite remitirse a un referente consolidado. Ahora hay parejas, amigos íntimos, parejas no convivientes, padres que no conviven pero que no están divorciados, etc. vínculos virtuales.

Los cambios atraviesan, configuran nuestra subjetividad como analistas y de quienes luego nos consultan.

Los cambios no son solo transformaciones como sucede cuando pensamos desde lo estructural, sino novedades radicales que bifurcan las experiencias vitales y por lo tanto los modelos teóricos también requieren bifurcaciones.

La novedad ha sido difícil de incluir, sobre todo para el Psicoanálisis, en el cual la repetición y el determinismo se fueron imponiendo en sus conceptualizaciones.

Variadas las situaciones que se plantean a la hora de configurar familias, parejas y tratamientos, de intenso desajuste entre lo esperado del lugar a ocupar y las posibilidades de hacerlo desde lo predeterminado, me llevaron a pensar en las diferencias que se podrían enunciar, entre el hecho de ocupar un lugar y habitarlo.

Es decir desplazar el malestar y sufrimiento y las intervenciones, que muchas veces se realizan, desde la creencia que se está haciendo mal algo, o que alguien no hace lo que corresponde, o que hay ausencia de algo, para pensar que variadas las condiciones de producción vincular, hay que variar también la manera de estar en ellas y de pensarlas.

Si hay una familia compuesta por una madre y un hijo, no es lo mismo pensar que ese es un vínculo familiar, que pensarlo desde la falta de padre.

Si hay una pareja del mismo género, que decide construirse como familia, no requiere pensar si eso es conveniente o no, sino desde el psicoanálisis de los vínculos, pensar en su hacer vincular. El pensamiento psicoanalítico se opondría al pronóstico sobre cómo serían como padres, por el hecho de la homosexualidad, sin embargo escuchamos muchas veces disgresiones al respecto.

Ocupar un lugar en términos de parentesco remite a una matriz estructural en la cual ya está adscrito y prescrito como cumplir una función. Hay variadas maneras de concebir lo familiar.

Isidoro Berenstein ha formulado, que en la familia, circula la "familiaridad" o sea el sentimiento por el cual, por sentirse perteneciendo al parentesco, al afectarse uno de ellos, todos los demás se sienten alterados por la fantasía de sentirse uno, operación identificatoria. O sea semejanza e identificación como variables que hacen a la constitución familiar.

Pero agrega, que también es parte de la configuración familiar, la "ajenidad" que es el sentimiento por el cual los sentimientos y afectos del otro son registrados como no teniendo lugar en el yo, así como los del yo no tienen lugar en el otro. De ahí se desprende el mecanismo de imposición, en el cual (se está obligado a hacerle un

lugar, al otro, inscribirlo, como algo distinto a las propias representaciones. Se corre así de lo adscripto y prescripto para incluir el hacer de la vincularidad familiar.

El hacer en la diferencia, en la alteridad, en la ajenidad.

O sea la familia, desde la pertenencia al parentesco y la familia que requiere un modo de hacer entre todos los del conjunto, en la cual incluir lo ajeno, lo que no se continúa desde la historia, sino que se produce en la situación que cada configuración produce.

Aquí la identificación se suplementa con la imposición y los efectos de la presencia del otro. Desde el parentesco se es de la familia, desde lo vincular se deviene familia, se hace familia.

Ocupar un lugar, se relaciona con la matriz de parentesco y el hacer familiar está relacionado con **habitar** esa vincularidad, implica operaciones que no remiten a estipulaciones previas, sino a aquello que se configura como situación, a hacerle lugar a la producción conjunta. Si en el ocupar puede constituirse la creencia que el posicionarse garantizaría la función de manera permanente, en el habitar se requiere hacer el lugar cada vez. El trabajo vincular es azaroso imprevisible, incierto, perturbador.

Vamos a pensarlo en dos viñetas clínicas

Viñeta

Una familia en una segunda entrevista. Han consultado por algunos problemas de agresión, que se presentan con el niño en la escuela. En la entrevista la hija más pequeña (2 años) está queriendo jugar con el hermano de (8 años) quien no está muy dispuesto a la convocatoria de la entrevista familiar. La niña comienza a gritar y llorar. La mamá trata de calmarla, quizás un poco pasivamente diciéndole basta, con una voz monocorde, tratando de no intervenir demasiado, que no se note el llanto de la criatura y finalmente el padre la levanta en brazos, pero antes de sentarla en sus rodillas, le da un golpe a la hija como reafirmando con esta actitud su puesta de límites.

En ese momento tengo una sensación de malestar.

La madre de la niña mira con cara de desacuerdo al padre, entre triste y enojada y el hijo pone rostro de "le tocó a ella" o sea a su hermana. ¿Han habido otras situaciones de golpes?

Me pregunto cómo intervenir, intentando abrir un diálogo. Lo primero que surge es decirles que me sorprende lo que sucedió.

El padre afirma rotundamente, -En mi familia no hay democracia. Una frase corta que condensa toda una lógica de pensamiento. Aquella que va desde vivir la familia como una propiedad privada, hasta el modo jerárquico de entender una posición en las relaciones familiares.

Interesante fue la inclusión de la dimensión política (democracia) dimensión que nunca está por fuera de nuestros actos, aunque se intente pensar que no forma parte en los funcionamientos familiares o de las teorías.

Sigue el padre, -como mi mujer no la frenó.... A mí me criaron así y me parece que es lo que está bien. Enunciación de creencias, de identificaciones, difíciles de encauzar hacia una conversación.

Es muy evidente que en el sistema de creencias e identificaciones que está circulando, el hijo, la hija, la esposa, la analista se invisibilizan, ya que solo surge explicar un hecho, buscar la causa en el pasado infantil.

¿Cómo participan los otros en la construcción discursiva que está circulando?

El padre quiere ocupar un lugar, trata de hacerlo desde una representación que lo fuerza a tomar posesión. Está formalmente sostenido por la idea de lo que debe hacer un padre, poner límites. A esto lo llamaría ocupar un lugar. Avalado por los otros que también ocupan un lugar complementario.

Ahora bien, la pregunta es, ¿ocupar un lugar de este modo, está solo determinado por la historia del padre, por sus vicisitudes tempranas, por sus identificaciones o bien el predominio de estas variables es posible porque en esta familia, hay una fuerte resistencia a realizar un trabajo vincular, que implicaría hacer lugar a las diferencias y producir algo novedoso para todos los que intervienen?

Escribir otro capítulo en la historia de esta nueva configuración familiar, en la cual no solo predomine lo infantil de cada uno. El rostro de disgusto de la esposa no alcanza por sí solo, para poner un tope a la agresión. El disgusto tiene que tener un correlato de un hacer, que perturbe la identidad, el contorno personal del otro, a su cuerpo, a sus ideas. La presencia, si hay implicación, hace obstáculo

a las proyecciones, a las identificaciones, al narcisismo, a la historia como causalidad lineal.

Hay situaciones en la familia que están siendo incómodas, que crean climas agobiantes, que promueven malestar.

Ocupar un lugar desde un mandato, también la lleva a la mamá a no intervenir porque supuestamente no debe desautorizar al padre, pero su mirada es fulminante. ¿Como suspender los mandatos, las identificaciones y hacerle lugar al otro, a lo otro que requiere advenir de las maniobras vinculares? Ocupar un lugar los lleva a repetir, a no poder crear otras maneras de criar, a constituir síntoma en alguno de ellos. Marcar territorio desde un "yo soy", impide habitar, crear lo vincular.

Habitar los involucraría a poder intervenir desde un nuevo recorrido, sin temer destituirse. Habitar requiere implicarse sin aludir a creencias.

Otro caso

Una familia consulta por las situaciones de alto tenor agresivo, que se dan en entre la hija de diez años y los padres, especialmente la madre. El padre quisiera reintegrarla al hogar público, desde donde fue adoptada hace dos años, a los ocho años. La madre prefiere separarse del padre pero no reintegrarla, "devolverla" se suele decir. En uno de estos episodios feroces, van a la guardia de un hospital. Se decide internar en psiquiatría a la niña. Entre paréntesis, los mecanismos de prevención se han tornado peligrosos sobre todo la progresiva psiquiatrización de los niños. Allí también los profesionales ocupan un lugar, se rigen por el síntoma, el diagnóstico, y la hiper-medicalización.

La escena es siniestra, la madre enojadísima, el padre cabizbajo, la hija semidormida, y cuando despierta lo hace con insultos a todos los que están ahí. Comienzan los relatos de las condiciones de origen de la niña, una niña de la calle y el intento de explicar las situaciones actuales a partir de su historia.

¿Es el origen, un comienzo indeleble, aquello que va a explicar lo que sigue, lo violento en esta vincularidad? ¿Y qué sería lo violento?

Si esta es una familia a construir, requiere una lógica de la

des-representación, ya que las representaciones sobre la familia con un único modelo, los envían forzosamente a declararse madre, padre, hija casi intempestivamente. Los papeles de adopción no garantizan las operaciones de hospitalidad, es decir de acogimiento mutuo.

Si la pareja va a adoptar a una niña, pre-instalados como padres de la misma o la niña como una hija que rechaza, sin todavía siquiera haber encontrado a unos padres, no hay posibilidad de arribar juntos al hecho de recibirse, alojarse, aprender la nueva lengua que requiere convivir. O sea aquello imprevisible que sucede, para lo cual no hay experiencia previa.

Están a los golpes, en un destartado intento de adaptarse a lugares que requerirían, de no lugares, de desterritorializarse, para producir nuevos territorios a recorrer.

Están expuestos a una relación y a la ausencia del trabajo vincular en simultáneo. La búsqueda de cohesión, forzada, los comprime en una familiaridad dispersa, amenazante, disruptiva. Está evitado el trabajo que impone la ajenidad, con la creencia de que familia es a pura semejanza.

Requerirían dejar de querer ser "una familia", para poder construir, hacer una familia. Habitarla.

Expresarse en términos de relaciones es complicado porque el lenguaje se organiza desde el sujeto y para la acción hace falta el predicado. O sea es difícil decir como lo hace Deleuze, que las cosas empiezan por el medio, pero luego más difícil, es poder intervenir desde allí, ya que nuestra mente se formó para pensar desde lo individual, desde el sujeto.

Habrá que ir creando un lenguaje que dé cuenta de lo vincular.

En un trabajo que se denomina *Llueve*, una filósofa, Alejandra Tortorelli, que nos ha aportado varias ideas para pensar lo vincular, dice: A quién se le ocurriría preguntar: ¿Quién llueve? Y, qué llueve? No hay sujeto ni objeto para éste ocurrir. El llover llueve, llueve el llover. La lluvia llueve. El "objeto" no se distingue de la acción. El sujeto, tampoco. Lo que ocurre es que llueve.

Esto sería el equivalente a habitar un vínculo. Hay un ocurrir que no requiere remitirlo a un sujeto de la acción, la acción sucede en el **entre**. Allí no hace falta ocupar un lugar, ocurre el habitarlo, con otros, entre otros.

Cuando la participación en un vínculo está sostenida por la necesidad de confirmar la identidad de un sujeto o también podríamos decir cuando la profesión hace fundamentalmente a la identidad de una persona, allí es difícil que haya trabajo vincular o en el segundo caso, algún a la teoría.

O sea que el ser padre, madre o psiquiatra o psicoanalista por Ej., se puede transformar en un absoluto, a sostener indeclinablemente, porque en realidad allí desde ese lugar, se está defendiendo de la posibilidad de la destitución de una identidad cristalizada.

Allí, no se puede admitir el hacer con otros, en donde el otro da cuenta de sus diferencias, porque se desdibuja un andamiaje de convicciones y se necesita mantener a ultranza una posición o algunos conceptos, aun con el riesgo de que se vacíen de sentido.

La idea de hablar hoy de crisis, por Ej., crisis del Psicoanálisis o crisis del patriarcado, o crisis de la familia, intenta encubrir que no es una crisis lo que está sucediendo. Pensarlo como crisis, impide ver las resistencias hacia lo que se llama hoy Acontecimiento. O sea hacerle lugar a lo singular que sucede y que implica algo novedoso para las condiciones existentes. Quizás los cambios no se van a reacomodar o a retirar, como las aguas de una inundación, decía Ignacio Lewkowitz, sino que llegaron para quedarse y seguir cambiando. No se trata de solucionar una crisis o un desorden familiar, se trata de nuevas maneras de vivir.

Derrida, filósofo, se preguntaba si al psicoanálisis le podría acontecer, algún día, el psicoanálisis. Pienso que la perspectiva vincular tiene el potencial de hacerle acontecer al psicoanálisis, le permite incluir una discontinuidad en sus conceptualizaciones. Incluir lo imprevisto, lo azaroso, lo inasignable desde lo pasado.

Freud fue irreverente en su época. Cuestionó todo lo que pudo, y hasta donde pudo, los sistemas de conocimiento instituido. Hoy sería interesante continuar con la irreverencia.

La perspectiva vincular estimula a revisar por Ej., si todo lo que sucede en la vida emocional proviene de las marcas familiares, cuestionar la familiarización del complejo de Edipo y la edipización de lo familiar.

A los padres y madres hoy les compete más inventar territorios para los que no hay mapas a seguir, que reiterar modos de hacer dislocados de la realidad que viven con sus hijos. A los psicoanalistas

vinculares, intervenir intentando que pueda ocurrir la familia y no que se la caricaturice con lo que supuestamente tiene que cumplir cada uno de sus miembros. Ej. el padre como ley, la madre como continente, el hijo sujeto del futuro, prolongación narcisista de los padres.

El camino a recorrer nos lleva a intentar pensar desde los vínculos y no en los vínculos... "Una mamá tiene su parto y nace un niño. La mamá lo pone al pecho y el bebé toma el pecho en su boca con sus labios. Están en relación. Es esta relación quien los funda como sujetos. No hay centro, ni el pecho ni la boca, ni la madre, ni el bebé, hay universo emocional y relacional en expansión" Berenstein I
Ocupar lugares exclusivamente en una configuración familiar, remite sujetos sedentarios. Instalados, sin movilidad, cuidando un territorio, para así controlarlo.

Para habitar la vincularidad se requiere una posición no sedentaria. Incluir el nomadismo. No para deambular sin sentido, sino para poder transitar por un territorio inexplorado. El control de esta manera puede devenir cuidado. El nómada no es el exiliado, es el que extiende el territorio. Ser padre, ser mujer, ser hijo apunta a sostener una identidad, un espacio delimitado.

Otra posibilidad es borrar los contornos fijos para poder hacer con otros. Ya no se trata de ser, sino de estar con.

Habitar hoy la familia requiere de operaciones situacionales, implica descentralizar todo pensamiento que resulte hegemónico. No hay un psicoanálisis, ni un psicoanalista, ni una familia, ni un padre o madre, hay multiplicidad. No habría un centro, ni lo nuclear, sino múltiples conexiones. Se trata de suspender los mandatos, las creencias y dejar un margen para que sucedan otras vicisitudes vinculares.

En las consultas familiares se observa que el intenso sufrimiento, proviene de un aferramiento a lógicas de pensamiento, a modelos de familia naturalizados, que impiden en muchas ocasiones crear modos de relacionarse aunque no coincidan con lo instituido.

El Ocupar y el habitar, no se superponen, no se excluyen, no se articulan, son movimientos que van jugando en diferido y produciendo efectos diferentes.

Para sintetizar si es posible diría, que ocupar está más ligado a una idea estructural de un espacio ya diseñado y al ocuparlo se designa lo

que tendría que pasar ahí, en cambio el habitar requiere de una experiencia, como dice Derrida de una experiencia que arriba, que requiere poner el cuerpo, inventar como hacerlo, habilitar el lugar ocupado para hacerlo potente. Entiendo que habitar es un término que permite no fijar domicilio, que requiere de una intensa implicación

Bibliografía

- Bauman Z. Modernidad líquida. Buenos Aires. Editorial Fondo de Cultura Económica, 2002.
- Berenstein I, Kleiman S. Historia, situación y práctica psicoanalítica, Taller presentado en FEPAL 2006, Lima Perú.
- Berenstein I. Devenir otro con otros.. Buenos Aires, Editorial Paidós, 2004.
- Cantarelli M. Todo lo sólido se desvanece en el aire. Seminario dictado en APdeBA 2008.
- Castells M. El fin del patriarcado: movimientos sociales, familia y sexualidad. España, Editorial Alianza, 2006.
- Corea C, Lewkowicz, I. ¿Se acabó la infancia? Buenos Aires, Editorial Lumen, 1999.
- Derrida, J. La hospitalidad. Buenos Aires, Ediciones de La Flor, 1997.
- Deleuze G. Mil Mesetas, Valencia, Pre-Textos, 1988
- Freud, S. Tres ensayos de teoría sexual. En Freud, S.: O.C. Tomo VII. Buenos Aires, Editorial Amorrortu, 1905.
- Kleiman S. Lo parento-filial. Revista APdeBA Vol. XXVI 2004 Bs. As. Editorial: APdeBA, 2004.
- Kleiman S. (2006) Actualizaciones en Psicoanálisis vincular. Revista de APdeBA Vol. /2006 Practica vincular con niños y adolescentes. Bs. As. Editorial: Apdeba
- Kleiman S. Le lien parento-filial comme un lien d'hospitalité 31-41 page Le divan familial Revue de thérapie familiale Psychanalytique 15 automne (2005) Paris.
- Kleiman S. (2011) El vínculo parento-filial Familia con niños y adolescentes. Consultas y dispositivos. Del Hospital Ediciones Argentina.
- Puget J, (2004) Intersubjetividad. Crisis de la representación APdeBA (2002) "Qué difícil es pensar. Incertidumbre y perplejidad". *Psicoanálisis, Dolor Social*, Mayo 2002. Pág. 129-146.
- Tortorelli, A. Lluève, ficha cátedra Psicología vincular Htal Italiano